

¿Ha perdido la izquierda sueca de nuevo?: un debate sobre su estrategia

Jonathan M. Feldman

28/9/2014



Victoria de la extrema derecha

El 14 de septiembre se celebraron elecciones al Parlamento sueco, que provocaron la caída del gobierno de derechas. El nuevo escenario político dio al bloque de izquierda el 43,8% de los votos, mientras el bloque de derecha (*Alliansen*) consiguió solo el 39,3%, según los últimos datos. El principal ganador de las elecciones fueron los Demócratas Suecos (*Sverige Demokraterna* o SD), el partido de extrema derecha contrario a la actual política de inmigración sueca y hostil, según muchos, a los propios inmigrantes. En 2002, los SD recibió sólo el 1,4% de los votos. En 2006, aumentó a 2,93% de los votos. En las elecciones parlamentarias de 2010 consiguieron representación en el parlamento con un 5,7% de los votos (superando el umbral del 4% para entrar en el parlamento). Este año obtuvieron el 12,9% de los votos. El 29% de sus votantes habían votado en las anteriores elecciones al principal partido de derecha, los Moderados. Y el 16% al principal partido de la izquierda, los socialdemócratas (ver: <http://www.svt.se/nyheter/val2014/var-tredje-ny-sd-valjare-kommer-fran-m>). Una señal de la erosión de los dos principales partidos, cuyas similitudes son más importantes para muchos votantes que sus diferencias. El resultado es que ni *Alliansen* ni la izquierda pueden alcanzar una mayoría parlamentaria con sus propios votos, es decir, los SD han hecho explotar la hegemonía de ambos grandes bloques.

Los votantes de SD rechazaron lo que percibieron como una convergencia de la derecha y de la izquierda en la política de inmigración (y el actual status quo). En 2010, Jens Rydgren, un experto en los partidos populistas derechistas (PPD) de Dinamarca y Suecia, escribió en la revista SAIS: "*Una proporción relativamente alta de los votantes quiere una política de inmigración y asilo más estricta y considera esta cuestión más importante que la mayoría de los otros temas. Son esos votantes los que los PPD pueden aspirar a movilizar, lo que nos fuerza a concluir que hay un nicho relativamente grande para un partido anti-inmigración, del tipo de los PPD, en Suecia*" (véase: <http://people.su.se/~rydgr/Party%20system%20change.pdf>). Rydgren defiende que, una vez creados, dichos partidos pueden crecer politizando la inmigración.

El éxito de la extrema derecha y la ilusa mitología de la izquierda

Desde una perspectiva de izquierda hay que preguntarse porqué es así. ¿Cómo un partido, que algunas personas defienden que tiene sus raíces en el movimiento nazi de Suecia, puede ganar cientos de miles de votos? Si los SD son el partido de los descontentos, ¿por qué no puede la Izquierda captar esos votos? Una respuesta podría ser que con el realineamiento de las relaciones de clase y de los sistemas de estratificación, la base social de la izquierda son personas relativamente acomodadas. La izquierda es responsable de políticas que inevitablemente producen ganadores o perdedores. Los perdedores, que no pueden encontrar trabajo en una Suecia globalizada, se vuelven contra los partidos establecidos. Una tercera posibilidad es que la propia izquierda viva en un mundo ilusorio o sea incapaz de cambiar sus perspectivas y estrategias para vencer.

En su ensayo [Notas sobre el nacionalismo](#), George Orwell nos facilita una fórmula para comprender cómo incluso la izquierda puede quedar prisionera de un sistema ideológico y engañarse. Orwell escribió que *"un nacionalista es aquel que piensa únicamente, o principalmente, en términos de prestigio competitivo"*. Sostuvo que el nacionalismo era *"ansia de poder atemperada por el autoengaño"*. Además, *"todo nacionalista es capaz de la más flagrante deshonestidad, pero también tiene la certeza -porque es consciente de servir a algo más grande que sí mismo- de estar en posesión de la verdad"*. El nacionalista busca apoyar su causa favorita, pero *"sólo después de esto comenzará a buscar argumentos que parezcan justificar su causa"*. Orwell explicó que incluso *"gente de opiniones de izquierda"* no son *"inmunes al nacionalismo"*. Estoy menos interesado en la opinión de Orwell sobre el nacionalismo que sobre su visión de cómo se despliega su discurso y puede conducir al autoengaño de la izquierda.

Si reemplazamos la palabra "nacionalismo" con alguna versión de sistema de creencias ideológicas de un partido político, podemos empezar a comprender cómo incluso algunas filosofías "radicales" pueden conducir a delirios ilusorios o a la miopía política. En [La política y el idioma inglés](#), Orwell explicó que: *"el lenguaje político -y con variaciones esto es válido para todos los partidos políticos, desde los conservadores hasta los anarquistas- está diseñado para hacer que las mentiras parezcan verdaderas y el asesinato respetable, y para dar una apariencia de solidez a puro viento"*. Las observaciones de Orwell pueden ayudarnos a entender la lógica más profunda que se encuentra detrás de las recientes elecciones nacionales suecas. Dada la explicación de Orwell de que incluso la propia izquierda puede auto-engañarse, es necesario examinar los mitos de la izquierda sueca. Estos mitos no se distribuyen de manera uniforme, pero revelan peligros potenciales que ayudan a explicar por qué la izquierda no tiene más éxito.

Hay cinco mitos fundamentales dentro de la izquierda que impiden un desafío sistémico a los SD y la derecha respetable.

Mito 1: La victoria de la izquierda y la Suecia tolerante

Este mito de la victoria de la izquierda no es ampliamente compartido, pero es parte de la retórica de los dirigentes socialdemócratas. Este mito fue evidente en el discurso de victoria del líder del Partido Social Demócrata, Stefan Löfven. El partido de Löfven sigue siendo el más votado y ahora tratará de formar gobierno. Fredrick Reinfeldt, el primer ministro saliente reconoció la derrota y presentó su dimisión. En este sentido, la izquierda ha ganado de alguna manera. Löfven se declaró ganador y desechó cualquier idea que enturbiase ese momento. Sin embargo, el partido sólo ganó 0,6% más votos en esta elección que en 2010. Todos los líderes del bloque de izquierda señalaron la derrota de la *Alliansen* en las elecciones. Jonas Sjöstedt,

el líder del Partido de Izquierda, también hizo hincapié en ello. Sin embargo, su partido ha registrado una ganancia de sólo 0,1% en las últimas elecciones. Del mismo modo, uno de los líderes del Partido Verde, Gustav Fridolin, también señaló la derrota del gobierno liderado por Reinfeldt. El Partido Verde perdió 0,5% de votos en comparación con las últimas elecciones.

El mito de una Suecia tolerante, por lo general acogedora de inmigrantes, es cierto según algunos datos cuantitativos, pero no según otros. La intolerancia tiene un aspecto *cualitativo* que algunos intelectuales no entienden. Algunas encuestas han mostrado que la mayoría de los suecos apoyan la política sueca de inmigración o son más receptivos a los inmigrantes. Muchos suecos se consuelan con el dato de que los SD no obtuvo el 87% de los votos. Sin embargo, la victoria de la izquierda y de la Suecia tolerante tiene que ser equilibrada con otras consideraciones.

En primer lugar, aunque los líderes de los socialdemócratas, los verdes y el partido de la Izquierda también reconocieron la victoria de los SD, exageraron el carácter progresista de la derrota de Reinfeldt, particularmente cuando Reinfeldt ha perdido muchos votantes a los SD, un partido *más a su derecha*. Diversos periodistas de la Televisión Sueca han señalado reiteradamente la falacia de una victoria de la izquierda, pero la mayoría de los políticos que entrevistaron siempre tenían algún calificativo para la derrota de Reinfeldt, un matiz que nos lleva a la cuestión del ascenso de los SD.

En segundo lugar, los SD obtuvieron unos 788.000 votos en las elecciones parlamentarias. Se trata de un número considerable de personas que han rechazado tanto a la izquierda como a la derecha tradicionales. Muchos suecos entienden el significado de lo que ha sucedido, con cierto reconocimiento de que se necesita un cambio de estrategias para frenar a los SD, pero por lo general los detalles de los cambios necesarios son más ambiguos que la claridad de la victoria de los SD.

Tercero, el crecimiento electoral de los SD, si continúa la tendencia que hemos visto en el pasado, podría permitir al partido ganar entre el 20% y el 30% de los votos. Pero podría no suceder en cuatro escenarios: a) las tasas de la inmigración disminuyen, b) Suecia crece tan rápido que absorbe a los marginados no inmigrantes y ayuda a promover la integración, c) las políticas de integración mejoran, o d) hay un cierto umbral de apoyo que los SD no son capaces de traspasar por alguna profunda barrera cultural a la política del partido. Dado el apoyo actual a la integración y el crecimiento económico, los escenarios a) y b) parecen poco probables. La opción b) es poco probable tanto por el "crecimiento sin empleo" como porque el crecimiento pueda beneficiar sólo a ciertos grupos y no a otros. Trataré más adelante de algunas de las barreras de la opción c). La barrera cultural d) se basa en un escenario de un cierto nivel consolidado de cultura "progresista" o "ilustrada". Sin embargo, las mismas barreras a la integración integral muestran las limitaciones de d), como se verá a continuación.

En cuarto lugar, el líder socialdemócrata y aspirante a primer ministro Stefan Löfven ha descartado la cooperación con el Partido de la Izquierda. Con el Partido de la Izquierda, los socialdemócratas y los Verdes suman el 45% de los votos en el parlamento. Con el apoyo del Centro y los partidos liberales, los socialdemócratas y los verdes tendrían el 51% de los votos en el parlamento. Sin embargo, hasta el momento los líderes del Centro y los partidos liberales han rechazado este tipo de cooperación. En cualquier caso, el aumento del voto de los SD, el creciente poder del ala de derechas dentro de los socialdemócratas y sus modestas ganancias electorales han empujado al Partido Socialdemócrata más a la derecha. A nivel de gobierno local, la única manera de construir una mayoría es mediante la alianza de la izquierda y la derecha tradicionales. Buena parte de los socialdemócratas de izquierda han abandonado ya cualquier intento de empujar a su partido en una dirección más progresista.

Por lo tanto, Suecia sigue una tendencia vista en Francia y el Reino Unido, con el crecimiento de sectores hostiles a los inmigrantes. Somos testigos del despliegue de una nueva *tercera vía*, que se define tanto por la reacción como por los fracasos de los partidos en el poder (ver: <http://www.newstatesman.com/politics/2014/09/where-has-french-left-gone>). Aparte de los SD, todos los otros partidos han perdido en las elecciones suecas o han tenido relativamente pocos avances. Este giro de los acontecimientos refleja parcialmente una negación mutua tanto por la derecha y la izquierda "respetables", en las que la mayoría en cada una de ellas se aferra, en parte, a mitos autodestructivos. Es importante denunciar porque estos mitos son tan influyentes y de alguna manera reflejan mitos paralelos que han hecho descarrilar un cambio progresista en otras partes de Europa, América del Norte y otros lugares. Los mitos ayudan a sostener la nueva *tercera vía* en Europa.

Mito 2: El Poder de la política electoral

La política electoral es importante, pero tiene ciertas limitaciones que muchos en la izquierda no entienden. En conversaciones con los intelectuales suecos más sofisticados se me ha dicho que el sistema electoral ha estado dominado por partidos que realmente no lo entienden o están absorbidos por sus juegos electorales en vez de organizar a la gente y construir diferentes formas de poder, por ejemplo, el poder económico. El problema básico es que el poder político es en parte una función del poder económico y mediático que se tenga. Lo explica con brillantez Gar Alperovitz, en su libro *What Then Must We Do?: Straight Talk About the Next American Revolution*. Alperovitz escribe que los reajustes en el poder de los sindicatos han debilitado la capacidad de las fuerzas progresistas para cambiar tendencias poderosas. Así, *"la capacidad de alterar las grandes tendencias en prácticamente todas las naciones avanzadas casi siempre ha dependido de la fortaleza no sólo de la política en general, y de los movimientos en general, sino también de la existencia de instituciones poderosas -sobre todo, los sindicatos de trabajadores"*. En consecuencia *"cualquier política sería futura tendrá que encontrar otra manera -si lo consigue- de hacer lo que el moviendo obrero hizo en el pasado"*. Esto significa que para que las izquierdas tengan éxito tendrán que organizarse también fuera del sistema electoral tradicional y ejercer contrapoderes de nuevas maneras.

La investigación realizada por Anders Kjellberg de la Universidad de Lund revela que la reducción dramática en el número de trabajadores de cuello azul ha contribuido a empujar a Suecia en la misma dirección que otros países. En Suecia, la densidad sindical de los trabajadores de cuello azul pasó del 83% en 2000 al 77% en 2006 bajo los primeros ministros socialdemócrata Ingvar Carlsson y Göran Persson. En el gobierno de Reinfeldt este porcentaje se redujo hasta el 74% en 2007 y 67% en 2012. La densidad sindical de los trabajadores de cuello blanco pasó del 79% en 2000 al 77% en el año 2006, con gobiernos dirigidos por los socialdemócratas. Esta participación ha rondado el 73% para el período 2007-2012 durante el gobierno de Reinfeldt (ver: <https://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=3912694&fileId=3912695&cover=0>).

Un partido feminista relativamente nuevo, la *Iniativ Feministiskt*, dirigido por Gudrun Schyman, representa una alternativa de izquierda al status quo, pero solo recibió alrededor del 3,1% de los votos. En las elecciones para el Parlamento Europeo algunos meses antes, los partidos a la izquierda de los socialdemócratas tuvieron avances impresionantes. El partido feminista incluso entró en el Parlamento Europeo. Su victoria se ha basado en una serie de reuniones en casa que han creado una red de base de miles de personas.

En la actualidad, los socialdemócratas defienden una alianza parlamentaria con la derecha tradicional que marginará gran parte de los objetivos políticos de los verdes, las feminista, y los partidos de izquierda. Los Verdes probablemente participarán en un gobierno dominado por los

socialdemócratas y otros partidos más a la derecha. Las feministas ni siquiera estarán en el parlamento. El Partido de la Izquierda no será parte del gobierno. Sin embargo, colectivamente, los Verdes, las feministas y los partidos de izquierda obtuvieron unos 953.000 votos. Si se organizaran adecuadamente estas personas podrían formar la base de: a) el apoyo a las cooperativas de crédito o un nuevo sistema de tarjetas de crédito para financiar las ONG radicales, b) una red de medios de comunicación alternativa y una nueva organización de control de los medios que denunciara la manipulación de la información (como la organización no gubernamental estadounidense, Equidad y Objetividad en la Información (ver <http://fair.org>), y c) una cooperativa de consumidores que privilegiase negocios ambientalmente sostenibles y socialmente diversos, etc. Hoy en día, el banco JAK de Suecia es uno de los bancos cooperativos más importantes en Europa (véase: <https://www.jak.se>). Coordinando a), b) y c) se podría crear un sistema de presión de la izquierda que podría influir en el discurso sueco. Sin embargo, el sistema parlamentario simplemente ha fragmentado a la izquierda y ayudado a marginarla aún más. Suecia solía ser un líder global en cooperativas, pero estas organizaciones han disminuido en número o se han despolitizado.

Mito 3: El multiculturalismo y la retórica del crecimiento verde son suficientes para frenar a los extremistas

En muchos sentidos, la élite cultural y los políticos progresistas de izquierda han defendido una política de inmigración liberal, el discurso multicultural y prometido promover la tecnología verde o el crecimiento sostenible como un paliativo para enfrentar la intolerancia social. Algunos han apoyado programas de bienestar social aislados de cualquier programa sofisticado para generar crecimiento (sostenible). No hay, por supuesto nada malo con el estado de bienestar, la tecnología verde o el crecimiento sostenible. El problema, sin embargo, es que significan estas cosas para los votantes y lo que no implican.

Las promesas de la izquierda de un aumento de la inversión pública, de nuevos planes de desarrollo verde, y de programas de formación e infraestructuras que los acompañen, no convencer a un número suficiente de votantes. Para la mayoría son meras promesas, tal vez porque la izquierda no puede presentar ejemplos locales para demostrar que realmente puede ofrecer puestos de trabajo a las descontentas comunidades que acaban por apoyar a los SD. O, estas promesas no tienen eco entre los votantes de los SD porque las inversiones en bienestar social todavía son vistas como algo que acompaña intrínsecamente a la globalización, la desindustrialización, la inmigración y los despidos que afectan (o se *percibe que afectan*) a los votantes descontentos. Los comentaristas de los medios deconstruyen ese descontento afirmando que los SD son un partido de votantes insatisfechos atraídos por el populismo. La globalización y la desindustrialización que la acompaña son asumidas como inevitables. Sin embargo, muchos votantes insatisfechos simplemente creen que los políticos de uno u otro bloque no ofrecen más que promesas vagas. Muchos académicos y profesionales de los medios utilizan la etiqueta "populista" para abortar cualquier auto-reflexión.

Andreas Johansson Heino, politólogo de la Universidad de Gotemburgo, que trabaja con la Fundación Timbro, ha señalado una cierta ruptura con esta línea de pensamiento en un editorial en *Dagens Nyheter* publicado el día después de las elecciones:

"En muchas partes de Europa, los partidos establecidos tienen desde mediados de la década de 1980 asumida la globalización, están a favor de la profundización de la integración europea y el fortalecimiento de los derechos de las minorías. En algunos países, Suecia incluida, esto se ha combinado con una política de inmigración liberal y un compromiso ideológico con el multiculturalismo. La mayoría de los votantes han seguido el ritmo de esta evolución. Pero también hay una minoría no despreciable que

duda o simplemente esta en contra de esos cambios. En algunos países la creciente resistencia a la multiculturalidad y la inmigración es rentabilizada por los partidos de derecha tradicionales, pero en muchos países, también se ha creado un espacio para que surjan partidos anti-inmigración". Mientras la mayoría de los suecos apoyan la integración continua, ninguno de los partidos principales quiere hablar de integración, permitiendo que sean los SD quienes se hagan con esos votantes (ver: <http://www.dn.se/debatt/andra-partier-maste-mota-sds-valjare-utan-sd-politik/>).

El liberalismo social sobre la base de una política basada en los derechos, inmigración libre y el multiculturalismo puede tener objetivos diferentes a los de una socialdemocracia que defienda los conceptos de igualdad y la construcción de comunidades locales. Aunque Heno reconoce los límites del discurso contemporáneo, ofrece *algunas sugerencias concretas* acerca de cómo recuperar a los votantes de los SD. Parte de su programa pasa por deconstruir la izquierda desde una perspectiva de derechas, y aunque ha ayudado a plantear un problema importante, su solución hasta el momento es todavía bastante limitada. Timbro es una fundación defensora del libre mercado.

Mito 4: La política debe centrarse en la deconstrucción de la derecha, sin abordar también la reconstrucción de la Izquierda

Un cuarto mito básico es que la izquierda ganará poder *sólo o principalmente* atacando a la derecha. Los socialdemócratas ofrecieron pocos detalles concretos durante la campaña. Como sugerí anteriormente, la izquierda debe reconstruirse fuera del sistema electoral. También tiene que reconstruir la política exterior sueca más allá de oponerse a las exportaciones de armas y la pertenencia a la OTAN, y tiene que avanzar una alternativas económicas. Un aspecto central de la mitología de la Izquierda es concebir su identidad como algo que surge de la crítica a la derecha en vez de la reconstrucción de la izquierda. Es cierto que todos los partidos más o menos reconocen la amenaza del ascenso de los SD y sus propias frustraciones electorales. Sin embargo, algunos intelectuales de izquierdas han hecho de la *demonización de Reinfeldt y de la derecha tradicional, al mismo tiempo que de los SD*, su principal razón de ser. *Demonizar a los SD sería suficiente si fuese acompañado de alguna alternativa significativa, pero no es así siempre. También es cierto que el gobierno del Partido Moderado de Reinfeldt en muchos aspectos ha debilitado el Estado de bienestar sueco llevando a cabo subcontrataciones y privatizaciones. Suecia es uno de los países en los que crece más deprisa la desigualdad de ingresos en la OCDE. El saliente gobierno de la derecha tradicional también ha recortado el gasto en bienestar social y defendido la adhesión de Suecia a la OTAN.*

Después de las reformas de la era Reinfeldt, los trabajadores de hoteles y restaurantes tienen que contribuir un copago superior al sistema de desempleo sueco para recibir beneficios. Los desempleados reciben subsidios más bajos que antes. Algunos de estos trabajadores incluso acaban por darse de baja en sus sindicatos. El nivel de compensación en el seguro de salud se ha reducido, los requisitos para lograr una baja por enfermedad han aumentado significativamente. Anna Filipsson, editor en jefe del boletín *Handelsnytt* argumenta: *"El gobierno aumentó la posibilidad de que las empresas puedan firmar contratos a tiempo parcial y temporales, lo necesiten o no ... Las escuelas, los hospitales, las viviendas, las empresas del Estado ... han sido vendidas en saldo a propietarios privados que pudieron posteriormente obtener buenas ganancias"* (ver: <http://www.handelsnytt.se/nagra-ledtradar-till-Tanques-de-omvalet>) Estos son indicadores de cómo Reinfeldt ha empujado Suecia aún más a la derecha. Kjellberg, de la Universidad de Lund, afirma que el declive de los sindicatos ha sido alentado por *"profundos cambios en el seguro de desempleo introducidos por el gobierno de centro-derecha en 2007"*. Después de que utilizaran los fondos de desempleo *"para financiar mayores beneficios"* tuvieron que *"aumentar las contribuciones considerablemente"*. Como

consecuencia, del "*aumento considerable de las contribuciones*" ha habido pérdidas masivas "*tanto de los fondos como de los sindicatos*".

Hay algunas limitaciones en la crítica a Reinfeldt. En primer lugar, parte del ataque de la izquierda a Reinfeldt fue incompleto o estuvo mal argumentado. Partes de la izquierda arremetieron contra la utilización por parte de la derecha tradicional de las deducciones de impuestos para individuos o restaurantes destinadas a crear empleos. Muchas personas reciben deducciones fiscales para contratar a personas, muchos de los cuales son inmigrantes, para limpiar sus casas o apartamentos, por ejemplo. Las deducciones fiscales para los restaurantes también ayudan a los empleadores a contratar a personas menos cualificadas o que no hablan sueco con fluidez. Este tipo de políticas han ayudado a crear puestos de trabajo para miles de personas y muchas de ellas eran inmigrantes. Según una estimación, entre 12.000 y 35.000 puestos de trabajo de este tipo fueron creados en 2009 (véase: http://www.svensktnaringsliv.se/fragor/rot_rut/). Sin este programa, muchos de estos trabajos hubieran sido ilegales, trabajo negro sin beneficios para los trabajadores y serían explotados más fácilmente.

Sin embargo, la izquierda insiste en que estos trabajos son humillantes o son una alternativa cara a los programas de formación. La izquierda ofrece programas de formación sin tener en cuenta si existe una demanda para trabajadores con esa capacitación (o el tipo de mano de obra demandada por los empleadores). Por ejemplo, los socialdemócratas defendieron que los jóvenes podrían conseguir empleos en el sector de la salud. Sin embargo, muchas personas en el sector de la salud consideran que los puestos de trabajo que se necesitan cubrir requieren amplios conocimientos y experiencia que no pueden ser suministrados fácilmente por personas jóvenes. El gobierno de Reinfeldt utilizó una combinación de recortes de impuestos y compras de los consumidores de empleos de servicios sociales y restaurantes para ayudar a reducir los costes de cada trabajo creado. Estas compras de los consumidores también han representado una *demanda efectiva* de puestos de trabajo más que un programa de entrenamiento, en sí mismo, no podía.

Por supuesto, los puestos de trabajo de bajo nivel creados para los limpiadores y los trabajadores de restaurantes representan en el peor de los casos un trabajo sin salida o en el mejor un paso para integrarse en el mercado laboral. Estos puestos de trabajo son mejor que no tener empleo y potencialmente mejor que la mera *promesa* de un trabajo después de entrar en un programa de formación. En una época de recesión global, de fuerte competencia mundial, y de crecimiento estancado, cualquier programa de creación de empleo debe ser valorado por los puestos de trabajo reales que crea, no los *teóricos*. La izquierda no exigió programas complementarios para crear sistemas de ascenso laboral o cooperativas para mejorar el tipo y la calidad de los puestos de trabajo creados por el programa de empleo de la derecha. En su lugar, simplemente pidieron la abolición de estos puestos de trabajo realmente existentes que ayudan a las personas menos calificadas, a menudo inmigrantes, a trabajar.

El saliente gobierno Reinfeldt puede apuntarse el mérito de haber ayudado a crear cientos de miles de puestos de trabajo, pero esto tuvo lugar en un contexto de fuerte desempleo. Las victorias electorales anteriores de la derecha respetable se basaban parcialmente en la denuncia de *los fallos del Estado*, con especial énfasis en el nepotismo de los nombramientos socialdemócratas. Ahora, esa misma derecha ha perdido el gobierno en el contexto de ciertos *fallos del mercado*. Mientras se confiaba en que la recuperación económica llegaría pronto (haciendo que la atención de los votantes se volcase en otros temas), había un rechazo a los recortes del gasto social y los escándalos de la privatización (como el cierre de escuelas con beneficios). Sin embargo, muchos políticos de izquierda simplemente hablan del fracaso del mercado sin hablar del fracaso del Estado.

La demonización de la derecha es una de las razones por las que un análisis de la capacidad técnica como la alternativa tanto a los mercados como al fracaso del Estado se hace difícil. Esta demonización *desplaza* (evita y ayuda a enterrar) la discusión. Las recientes elecciones no han provocado ninguna discusión importante acerca de cómo funcionarían una escuela o un hospital gestionados competentemente y cual sería su modelo organizativo. La derecha a menudo asume que el mercado funciona mejor, apuntando los fallos burocráticos. La izquierda asume también frecuentemente que el estado funciona mejor, señalando los fracasos privado (a la búsqueda de beneficios). A veces, estos debates se triangulizan, al aceptar una mezcla de participación privada y pública, pero el problema básico es que a menudo las soluciones organizativas se bloquean. Tales soluciones pasarían por que los dirigentes de las organizaciones diesen un poco de su poder jerárquico a los usuarios (o clientes) o a los trabajadores (que a veces la derecha margina o ningunea). Otras soluciones implican la evaluación de los límites de ciertas competencias de los trabajadores que van contra la presunción de la izquierda de que no hay heterogeneidad o diferenciación en la división de trabajo. La izquierda puede que esté en lo cierto a largo plazo, pero no a corto. En el corto plazo la capacidad de implementar una política rápidamente a menudo determina la posibilidad de éxito electoral y las decisiones a corto plazo pueden influir realmente en quiénes encuentran trabajo. A veces la izquierda piensa equivocadamente que la formación es suficiente para generar capacidad técnica en un puesto de trabajo. Sin embargo, a menudo el conocimiento proviene de la experiencia y los sindicatos puede bloquear el acceso al *espacio experiencial* manteniendo a los inmigrantes fuera.

El sistema educativo (un proyecto bipartidista de los grandes partidos) ha apoyado una igualdad barata malparando a los maestros y mediante la creación de centros de investigación privatizados en universidades con poco personal. El sistema también ha debilitado los estándares de alfabetización para dar cabida a casi analfabetos (por ejemplo, las cargas de lectura de los estudiantes están disminuyendo en las universidades debido a la obiedad de que los estudiantes no pueden realmente leer tanto como antes). Algunos en la izquierda han señalado que el problema son los profesores mal pagados, pero no está claro si sus planes de financiación afectarían a un grupo de trabajadores (aquellos con baja cualificación) con el fin de ayudar a otros (personas que pueden entrar en programas de formación o en la educación y sectores de la sanidad).

Otro problema clave de la demonización de Reinfeldt es que sectores de la izquierda han sido especialmente hipócritas cuando los socialdemócratas han adoptado muchas de las políticas de Reinfeldt. Bajo los anteriores gobiernos socialdemócratas, Suecia ha participado en cooperaciones secretas con la OTAN, reforzando el complejo industrial militar de Suecia, realizado exportaciones de armas a gobiernos siniestros o países en desarrollo con pobreza extrema, y aplicado una política de privatización y descentralización estatal que ayudó a recortar el estado de bienestar. A veces, los socialdemócratas han apoyado gastos militares aún mayores que la derecha para mantener puestos de trabajo sindicalizados en la industria militar o justificar la "neutralidad" de Suecia (la política anterior) o el "no alineamiento" (la palabra de moda hoy). Sin embargo, Suecia se alinea cada vez más con la OTAN, el apoyo a las misiones de la OTAN y los ejercicios de entrenamiento militar. El Partido de la Izquierda, los Verdes y el partido feminista critican estas políticas, pero estas políticas han situado a los socialdemócratas con una visión crítica del militarismo en algo más que un aprieto. Las personas que ascienden la escalera política del Partido Socialdemócrata, sin embargo, deben suscribir al mito de que su partido difiere significativamente del Partido Moderado en política de defensa. En suma, mientras que la izquierda ha acertado a la hora de criticar a Reinfeldt, algunos han utilizado esas críticas como un medio para evitar plantear alternativas coherentes.

Mito 5: El estado de bienestar sueco no tiene nada que ver con el estado de bienestar

El quinto mito está estrechamente relacionado con el mito anterior, pero es un poco diferente. No es sólo que algunos sectores del partido socialdemócrata sean ciegos al apoyo de su propio partido al militarismo. Algunos incluso defienden el militarismo como parte del supuesto no-alineamiento de Suecia, que es en realidad un alineamiento orwelliano que pretende ser un no-alineamiento. El problema es que el Partidos de la Izquierda y los verdes estaban dispuestos a participar en un gobierno cuya principal fuerza política, la socialdemocracia, esta involucrada en ese militarismo porque consideraron que ese sacrificio era necesario para llegar a un acuerdo común sobre el gasto social, la diversidad / inmigración y las políticas para promover la transformación ecológica. Este compromiso electoral puede que fuera inteligente, pero el problema central sin resolver es cómo ese "estado de para la guerra" sueco erosiona el estado de bienestar. Como mostraré, el gasto militar sueco limita el estado de bienestar, tanto por lo que se refiere a la integración de los inmigrantes como a ciertos sistemas de apoyo para la transformación ecológica.

En política de seguridad, la diferencia entre los socialdemócratas y el Partido moderado son mínimas. Los socialdemócratas se han unido a los moderados y a la derecha tradicional recientemente para aprobar la compra de 60 nuevos cazas militares (JAS) producidos por Saab Aerospace. Esta decisión parlamentaria, apenas unas semanas antes de las elecciones, a pasado sin pena ni gloria para los medios de comunicación o la conciencia de los intelectuales. El objetivo era simplemente derrotar a la derecha, no cuestionar a la izquierda en medio de unas elecciones. No hubo ninguna manifestación de protesta ni objeciones, porque criticar el estado de la guerra sueco es menos importante para muchos que defender al estado de bienestar de los recortes u otras políticas. Esto es así porque muchos intelectuales de "izquierda" rara vez establecen una conexión entre los presupuestos del estado de la guerra guerra y los del estado de bienestar.

Cómo el militarismo sueco ayuda a los SD

Una forma de pagar la incorporación de nuevos inmigrantes, las mejoras en la integración de los inmigrantes mayores y un crecimiento expansivo que abarca también a los no inmigrantes es a través del gasto fiscal para financiar nuevas inversiones sociales. Sin embargo, el Partido Social Demócrata (SDP) será rehén de los partidos de derecha que pondrán límites al nivel de aumento de los impuestos. El Partido Moderado se comprometió a aumentar los impuestos, en parte para evitar la derrota electoral. Pero incluso después de su derrota la derecha respetable tiene poder para bloquear la subida de impuestos porque ni la izquierda ni la derecha respetable tiene una mayoría parlamentaria. Así que el SDP ha tratado de ganar aliados en la derecha y dependerá de ellos. Hoy en día, este resultado parece inevitable hasta que uno se da cuenta de que el fracaso de la izquierda a la hora de ofrecer alternativas ayudó a los SD. Sectores de la izquierda quieren culpar al gobierno Reinfeldt del ascenso de los SD por hacer que los trabajadores se sientan inseguros. Incluso si eso fuera cierto, ¿por qué la izquierda no es capaz de que los trabajadores se sientan seguros?

Otra manera de dar cabida a los nuevos inmigrantes y al sistema de integración es a través de recortes en el gasto social. Los SD afirman que el nuevo plan de crecimiento de la inmigración del Partido Moderado es la causa de esos recortes. Lo que puede ayudar a explicar por qué el Partido Moderado perdió 23 escaños en el parlamento y los SD ganaron 29 escaños. Los recortes en el gasto social se han hecho impopulares (ver: <http://www.reuters.com/article/2014/03/17/us-sweden-economy-insight-idUSBREA2G0KA20140317>), pero como se ha señalado, una importante expansión del estado de bienestar será difícil en el futuro, dada la dependencia de los partidos de izquierda en el parlamento de la derecha tradicional.

Una tercera manera de hacer nuevas inversiones es recortando el presupuesto de defensa y reconvirtiendo algunas actividades de defensa en producción civil. Esto produciría un dividendo de la paz y haría que las empresas de defensa fuesen menos dependiente de los ingresos fiscales para sus mercados. Esta opción fue descartada por la mayor militarización de Saab Aerospace y la exportación de armas como una política industrial de facto respaldada por el SDP y la derecha respetable. En el pasado Suecia logró desarrollar una política exterior alternativa que estaba más allá de la rivalidad de los grandes poderes, pero ahora el país está tratando de participar en la carrera armamentista. La militarización es un callejón sin salida, por lo que la política de seguridad debe plantearse otro escenario. Sin embargo, se margina completamente esta opción porque los socialdemócratas no han sido capaces de cuestionar la informal alianza pro-OTAN o la carrera armamentista en los medios de comunicación suecos. El discurso de los medios (particularmente evidente en la cobertura de la televisión) de que Rusia es un enemigo potencial ha sido aceptado por casi todos los partidos. La amenaza rusa puede que sea cierta, pero siempre se exagera sin matices por parte de los medios de comunicación y los aliados del complejo industrial militar sueco.

La decisión sobre los avión de combate fue algo así como las guerras de George Bush que ayudaron a bloquear los importantes compromisos presupuestario de miles de millones de dólares del Presidente Obama. Los dos mandatos de Obama como presidente se han convertido en meras extensiones de la presidencia de Bush. ¿Cuánto representan 60 nuevos cazas militares suecos? Un nuevo avión de combate Gripen JAS cuesta alrededor de 43 millones de dólares, según una estimación (véase: <http://aviationweek.com/awin/new-gripen-aims-low-cost-high-capability>). Si se multiplica este número por 60 se puede obtener el tamaño del fondo de capital que la socialdemócrata y la derecha respetable se han comprometido a reservar en el nuevo para gasto militar. Esa cantidad es aproximadamente de 2.580 millones de dólares.

¿Cómo podemos interpretar esa cifra? La autoridad migratoria sueca solicitó recientemente un presupuesto adicional de 48 mil millones de coronas (6.900 millones de dólares), además de su "presupuesto de 91 mil millones de coronas para los próximos cuatro años, para poder hacer frente al aumento de refugiados, estimando que llegan a la semana unos 2.000, principalmente de Siria y Somalia" según el periódico electrónico en inglés *The Local* (ver: <http://www.thelocal.se/20140829/reinfeldtrefugee-focus-puts-immigration>). En otras palabras, el nuevo programa de combate militar podría pagar el 37% de los programas para nuevos inmigrantes. El nuevo programa de cazas de combate militar también podría crear puestos de trabajo para 45.853 inmigrantes en base a una proyección aproximada, utilizando un programa de formación para inmigrantes, que cuesta 65.500 dólares por empleo creado (ver: <http://blogs.worldbank.org/impac evaluations/helping-new-immigrants-find-work-a-policy-experiment-in-sweden>).

El programa de cazas de combate representa un coste de oportunidad para la integración de los inmigrantes y la lucha contra el desempleo. En agosto de 2014, el número total de personas desempleadas era de 389.000 según las estadísticas oficiales del gobierno sueco (SCB). En 2013, el número total de personas nacidas en el extranjero que estaban desempleadas era de 144.800, según la SCB. *Sin embargo, si los fondos asignados para el programa de cazas de combate se gastase en estas personas habría ayudado a resolver cerca de un tercio del problema del desempleo inmigrante total (31,6%)*. Por lo tanto, el programa de cazas de combate representó un duro golpe para la integración de los inmigrantes. Los dos grandes defensores del programa, los socialdemócratas y el Partido Moderado, perdieron votos que fueron a los SD, que también habían apoyado el keynesianismo militar. Los SD defienden un militarismo que limita los fondos para la integración y perpetúan el rechazo a la integración. Por el contrario, muchos académicos consideran que los estudios "étnicos" y sobre integración no

están para nada relacionados con los de "militarismo" y la desmilitarización.

Hay varias objeciones en contra de ese análisis que me gustaría considerar.

Desafíos a la integración como dividendo de la paz

La primera es que Rusia es una amenaza y esto requiere un rearme militar. Un problema es que derrotar una invasión rusa requeriría un sistema más capaz y completo para el desarrollo del ejército y de los equipos de defensa para el ejército de tierra, en lugar de una fuerza aérea ampliada que sería derrotada por los rusos. Otro problema con este argumento es que los medios de comunicación suecos de élite y la mayoría de los políticos ven sus propios ejercicios militares orientados en gran parte contra los rusos y favorables a la expansión hacia el este de la OTAN como *inofensivos*, mientras que las maniobras y la concentración de tropas rusas contra la Ucrania serían *hostiles*. Este doble estándar es asumido sin discusión y es la respuesta hegemónica a cualquier cuestionamiento serio del presupuesto militar, con excepción de los argumentos formulados por el movimiento por la paz y los partidos a la izquierda de los socialdemócratas. Estos partidos de izquierda (la Izquierda, los Verdes y las feministas) representaron sólo el 16% en las recientes elecciones parlamentarias. La cobertura de los medios de comunicación suecos de élite de las incursiones de Rusia contra Ucrania en gran medida ayudaron a limitar el debate sobre política exterior y la expansión hacia el este de la OTAN. Este giro de los acontecimientos explica por qué la Izquierda radical no llegará a ninguna parte a menos que desarrolle una presencia más sofisticada en los medios de comunicación alternativos y denuncie la parcialidad de los medios de comunicación establecidos.

Un discurso favorable a la reconversión de las empresas de defensa podría representar un suicidio político para cualquier partido que llevase esa discusión demasiado lejos, a menos que se puedan superar varios problemas. Estos problemas son: la forma en que los medios de comunicación suecos de élite evitan totalmente cualquier matiz en su denuncia de las agresiones rusas (colocando una camisa de fuerza a cualquier discurso antimilitarista), el fracaso de los economistas y los científicos sociales a la hora de cuestionar de verdad la economía militar, y la debilidad general de la educación sobre desarme y militarismo en Suecia. Los políticos suecos hablan de "nuevos desafíos de defensa", uno de los cuales es, obviamente, el terrorismo. Sin embargo, algunas zonas de inmigración en Suecia y en otros lugares de Europa son las bases de reclutamiento de ISIL (el Estado Islámico de Irak y el Levante). Por lo tanto, se puede ver cómo recortar los programas militares y financiar la integración de los inmigrante tiene sentido, pero se considera que el militarismo es la solución al terrorismo. En cambio, en Suecia y en el exterior, el militarismo retroalimenta el terrorismo y viceversa. Por favor, téngase en cuenta: Luton fue la sede de una célula terrorista vinculada a los atentados del 7 de julio de 2005 de Londres y también un área importante de la des-industrialización británica.

El segundo argumento es que el programa de formación que he señalado no creará realmente puestos de trabajo, porque la formación por sí misma sólo afecta a la calidad del trabajo suministrado y no a la demanda de esa mano de obra. Esto es en parte un argumento válido hasta que uno reconoce el gran problema que se avecina, que también está totalmente excluido del debate sueco, excepto de la manera más superficial. Se trata de la necesidad de generar (o al menos apoyar) empresas más grandes en Suecia. Como un observador industrial recientemente me dijo, "*no se ganan las elecciones suecas hablando de las grandes empresas*". En cambio, los políticos de izquierda hablan de "innovación", de "las pequeñas empresas", o de "decrecimiento ecológico". La derecha respetable ofrece a las empresas exenciones fiscal. Ni la derecha ni la izquierda hablan de política industrial o de la creación de

nuevas grandes empresas como generadoras de miles de empleos. Lo que también falta es un discurso de cómo las grandes empresas funcionan como sistemas de subcontratación para las pequeñas empresas de las que se ha hecho un fetiche. Una política industrial sensata debería promover las grandes empresas industriales, la integración de los sectores de transporte y comunicaciones, y sistemas de anclaje a nivel local de la producción y el empleo.

La necesidad de una política industrial es relevante para mis consideraciones sobre el programa de cazas de combate. ¿Por qué? En 2005, la empresa militar sueca Saab Aerospace empleaba más personas que el fabricante danés de turbinas eólicas Vestas. Pero en 2007, la firma danesa superó a Saab como creador de empleo. En 2005, los ingresos totales de Saab representaron el 60,0% de los de Vestas. En 2013, Saab sólo generó el 42,9% de los ingresos totales de Vestas. En esencia, Saab ha sido superado en gran parte por Vestas como generador de riqueza y empleo. No hace mucho, Vestas estaba fuertemente endeudada y vio como el precio de sus acciones caía en picado. Sin embargo, en mayo de este año la compañía había superado su situación después de reestructurarse (ver: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/bb41925c-d752-11e3-a47c-00144feabdc0.html?siteedition=uk#axzz3DTYE1hV1>).

La derecha tradicional y los socialdemócratas conciben la industria de defensa como un generador de puestos de trabajo y los otros partidos de izquierda tienen poco que decir acerca de la conversión de Saab para parecerse más a Vestas. Sin embargo, Saab trató de desarrollar turbinas de viento después de la Guerra de Vietnam y fracasó. Y una de las razones por las que fracasó fue que la Agencia Nacional de Energía Eólica sueca tiene mucho menos apoyo del gobierno sueco que los programas de adquisiciones militares o de energía nuclear civil. Más recientemente, la empresa de fabricación de automóviles Saab se declaró en quiebra. ¿Se movilizaron los cientos de miles de personas que han votado por los partidos a la izquierda de la socialdemocracia para rescatar estos activos industriales? ¿Se forjó una coalición para vincular dichos votantes a los sindicatos y un sistema para promover empleos verdes y tecnología? No se estableció tal conexión, ni tampoco se organizó un movimiento. Puede que haya sido culpa de los sindicatos, pero dudo que se hubieran opuesto a la creación de un movimiento de este tipo. Algunos intelectuales de izquierda, como Göran Greider, plantearon la discusión sobre la posibilidad de una reconversión verde del complejo industrial automotriz de Saab, pero nadie escuchó. Los socialdemócratas en la oposición hicieron algunas sugerencias, pero no organizaron un movimiento a gran escala.

Las industrias de defensa y energía nuclear han sido parte central de los programas del Partido Socialdemócrata y la derecha respetable. Una forma de desafiar por parte de la Izquierda este corporativismo no sostenible y militarista es defender políticas industriales civiles y la conversión de las empresas de estos sectores. Las inversiones en energía eólica y los trenes son ampliamente discutidas, la política industrial no.

Otro problema clave es que las políticas de la Unión Europea no han alentado una política nacional civil industrial, sino más bien la integración europea y la globalización de la industria militar. Los políticos suecos tampoco ofrecen una resistencia mínima o alternativas a la compra por parte de empresas extranjeras de la industria de defensa sueca, las fábricas de automóviles, las compañías farmacéuticas, las fábricas de camiones y similares. Las políticas de la Unión Europea son un problema importante como lo es la implosión intelectual de cualquier discurso alternativo sobre la política industrial. Mientras que los socialdemócratas hablan acertadamente de programas de I + D para el desarrollo industrial, no tienen ningún programa integral para *anclar* el crecimiento consiguiente en el país (aparte de simplemente apoyar a los sectores industriales implicados como las industrias nucleares, de defensa y de la construcción, cuyos límites se explicarán a continuación).

Una última objeción es que los fracasos para invertir en el presupuesto militar costará empleos a la economía. En 2013, Saab Aerospace empleó 14.140 personas y sus ingresos totales fueron de 23.750 millones de coronas. Esto significa que los ingresos por trabajo en este sector de la industria de la defensa sueca es de 1.679.632 coronas por puesto de trabajo. Según el informe anual de Saab de 2013, el 41% de sus ventas tienen lugar en Suecia. Eso significa que el coste para el gobierno sueco por puesto de trabajo creado en Saab es de unos 688.649 coronas (unos 96.000 dólares). Si el trabajador promedio trabaja quince años (una estimación conservadora), estos puestos de trabajo cuestan 1.44 millones de dólares. Por el contrario, una inversión de alrededor de 70.000 dólares puede crear un trabajo para un inmigrante. Esto significa que una carrera laboral en Saab podría ayudar a crear puestos de trabajo para 20,6 inmigrantes. El subsidio del gobierno sueco a la plantilla de Saab durante quince años podría ayudar a crear puestos de trabajo para 290.880 personas, es decir, el doble del número de personas inmigrantes actualmente en paro y el 75% del número de *todas las personas* en paro. En suma, el subsidio del gobierno sueco a *una empresa* en la industria de defensa representa un enorme coste de oportunidad frente a la integración de inmigrantes y la integración de los no inmigrantes que (estando desempleados) podrían apoyar a los SD. Otra fuente de capital para generar puestos de trabajo son los cientos de miles de millones de dólares en ganancias de los bancos suecos, suponiendo que estos fondos pudiesen ser gravados de alguna manera (ver: http://www.riksbank.se/Documents/Rapporter/FSR/2014/FSR_1/rap_fsr1_140604_updated_eng.pdf).

Hay dos objeciones más a mi argumento que necesitan ser consideradas. En primer lugar, cada trabajo de defensa Saab está subvencionado en un 59% por las exportaciones de armas. Así, las exportaciones de armas terminan pagando estos puestos de trabajo. El problema es que este tipo de exportaciones tiene un coste moral excepcionalmente alto. Más económicamente significativo es que la producción de aviones tampoco deja ningún medio de producción en el país que pueda ser un medio para generar más riqueza. Seymour Melman, el estudioso de la reconversión industrial de la Universidad de Columbia, señaló esta diferencia clave entre el valor que puede generar un avión o un tanque militar y los productos generados por una máquina herramienta o una turbina eólica. Por esa razón Melman cooperó con Inga Thorsson, el principal defensor sueco del desarme, para avanzar en la reconversión de las industrias de defensa en plantas civiles en Suecia. En otras palabras, el flujo de riqueza generada por productos como las máquinas herramientas y las turbinas eólicas podría subsidiar puestos de trabajo en Saab de la misma manera que las exportaciones de armas.

Un segundo argumento en contra es que un programa de formación de inmigrantes simplemente suministra un trabajador potencialmente capacitado y no una demanda de trabajo. Ahora, compárese eso con la riqueza destruida por la producción de recursos militares que no tienen ninguna utilidad económica una vez producidos. Esta relación entre la demanda de trabajo y la oferta de trabajo es muy importante para comprender la superficialidad de la crítica de la izquierda a la derecha. Gran parte de esta crítica es válida, pero buena parte de la argumentación es totalmente superficial. Los programas de formación deben ser complementados por la demanda de mano de obra que puede provenir de las compras del gobierno, industriales o de consumo. El Partido Moderado ha utilizado exenciones de impuestos y compras de consumo reales para ayudar a crear puestos de trabajo menos cualificados para los inmigrantes, mientras que la izquierda tiende a favorecer la primera opción o la demanda proyectada de otros sectores. Todas las partes tienden a ignorar en gran medida la solución intermedia cuando se trata de la creación de nuevas empresas de mayor tamaño (o la expansión de las grandes empresas civiles existentes) como motores de empleo. La expansión de las grandes empresas ya establecidas (sin poner condiciones de producción local), sin embargo, corre el riesgo de recompensar a empresas que luego externalizan la producción y el empleo. Sin embargo, la conversión industrial de la capacidad militar nacional condicionando su producción local puede ser una buena manera de generar industrias

colaterales y el crecimiento de la industria civil. Saab Aerospace cuenta con ingenieros altamente competentes y bien entrenados, con una cartera de tecnologías sofisticadas, una fuerza de trabajo sueca y capacidad de producción.

Cómo la falta de política industrial restringe el Estado del Bienestar

Durante las elecciones, los socialdemócratas defendieron una inversión masiva en ferrocarriles y otros programas de modernización. Estos, en teoría, van a crear nuevos mercados públicos que las rebajas de impuestos de la derecha hacen difícil. Sin embargo, ¿quien realmente apoya ese programa? Expertos en la industria de la construcción sueca han señalado que una de las fuentes de empleo en la construcción tendrán que ser empresas de construcción extranjeras y trabajadores extranjeros, ya que hay , escasez de estos trabajadores (véase: http://www.stockholmsbf.se/brist-pa-personal-hotar-byggbranschen__3526). El Partido Socialdemócrata es hostil a este tipo de iniciativas que puede amenazar a los sindicatos y los trabajadores domésticos. Byggnads, el sindicato de la construcción, sostiene que muchos trabajadores temporales extranjeros "vienen a Suecia para ser explotados con bajos salarios y condiciones de esclavitud" (véase: <http://www.byggnads.se/Om-Byggnads/Press1/Johans-kronika/2014/Nyliberala-spoken-vill-stalla-arbetare-mot-arbetare/>).

Un observador familiarizado con el punto de vista sindical argumentó que si hubiera un aumento dramático en la industria de la construcción sueca "habría probablemente una escasez de mano de obra cualificada para satisfacer la demanda". Sin embargo, este analista me explicó: "Se puede hacer más para aumentar la oferta [de trabajadores cualificados de la construcción] en Suecia. Un ejemplo es que hay un montón de gente joven que tiene la formación profesional para convertirse en trabajadores de la construcción, pero que no reciben suficiente capacitación en el lugar para obtener un certificado como trabajadores cualificados. Las empresas de la construcción más grandes deberían hacer más". A medida que la Unión Europea desarrolla un mercado de trabajo abierto, cualquiera de las empresas o trabajadores individuales de otros países de la UE pueden competir por los trabajos de construcción en Suecia. En los proyectos de infraestructura más grandes, las empresas no suecas a menudo licitan por una parte de los proyectos y algunos participan como subcontratistas. Una posición de los sindicatos es "que los trabajadores extranjeros / empresas son bienvenidos, pero que los convenios colectivos suecos deben ser de obligado cumplimiento en Suecia". Si los socialdemócrata llegan de nuevo al gobierno, como es previsible, se espera que "endurezcan la legislación para evitar cualquier dumping social en las condiciones de trabajo". En suma, si las empresas no hacen más, hay que suponer que una gran parte del dividendo trabajos se escape. Si la legislación se endurece y puede ser aceptada por las autoridades de la UE, podría ser una manera de evitar este problema. Sin embargo, los retrasos en la formación, incluso en el lugar de trabajo, darán lugar a que algunos trabajos se deslocalicen hacia el extranjero.

Otro problema es que el Partido Verde, y otros que tratan de crear puestos de trabajo a partir del sector ferroviario han fetichizado o simplificado el tema. ¿Qué sucederá después que se construyan los ferrocarriles? ¿Se quedará Suecia simplemente con otra industria de servicios más? El problema no es que los ferrocarriles no ayuden en la lucha contra el calentamiento global o a estimular la inversión para mejorar la productividad. Más bien, el problema es cómo obtener el máximo rendimiento de estas inversiones verdes.

Recordemos la historia del *Miljonprogrammet* sueco, una iniciativa de la década de 1960 y 1970 para construir cientos de miles de apartamentos para hacer frente a una escasez crítica de viviendas. Este enorme programa de construcción fue financiado en parte por los fondos de pensiones y la riqueza generada en la posguerra gracias al auge exportador industrial de

Suecia. El programa de vivienda era también una especie de producción fordista barata: un análisis de 2010 mostró que alrededor del 80% de estos edificios necesitan una rehabilitación importante (ver http://www.svd.se/naringsliv/miljardrustning-miljonprogrammet-maste-reoveras_5186815.svd). La dependencia del sector de la construcción del sector industrial (como ocurre hoy en China) y los costes de la rehabilitación de viviendas existentes apuntan a la necesidad de algún tipo de nuevo motor de crecimiento. Gravar el sector financiero sin duda podría ser una manera importante de generar viviendas.

De manera muy similar a sus homólogos estadounidenses, los defensores de un Nuevo Acuerdo Verde a menudo separan el desarrollo de la tecnología verde de cualquier discusión coherente de cómo integrar la construcción ferroviaria con un desarrollo endógeno. Por un lado, el programa del SDP sobre inversión en I + D es demasiado vago. Por otro lado, el Partido Verde propone un crecimiento limitado que limita la posibilidad de la sinergia entre sectores industriales necesaria. Algunas personas en estos partidos no explican como promover la expansión industrial necesaria para acompañar las inversiones en sistemas de energía eólica y ferrocarril. El Partido Verde sí aborda el problema del desarrollo sostenible, que es un paso en la dirección correcta.

Una manera de ligar desarrollo industrial, inversión en construcción, y creación de empleo que sean económicamente y ambientalmente sostenibles es ampliar un sistema industrial anclado localmente, que pueda vender productos de forma flexible en múltiples mercados. El anclaje puede ocurrir a través de la aglomeración (creando vínculos locales firma a firma), la propiedad de los trabajadores (para que los trabajadores puedan bloquear el cierre de una planta con propietarios ausentes), el aumento de la productividad del capital (lo automatización genera excedentes económicos para reinvertir en la formación y el desarrollo de habilidades), y el aprendizaje en la práctica o habilidades especializadas (este tipo de habilidades no pueden ser fácilmente reubicadas) en múltiples esferas y líneas de productos (véase: <http://www.amazon.com/After-Capitalism-Managerialism-Workplace-Democracy/dp/0679418598> y http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_dialogue/@actrav/documents/publication/wcms_153352.pdf).

A través de un sistema de anclaje ligado a empresas capaces de operar en una diversidad de mercados, las inversiones públicas del Estado en los ferrocarriles y el apoyo a la energía eólica (y similares) pueden ayudar a expandir las capacidades que más adelante se podrían utilizar para entrar en los mercados privados, no gubernamentales. De esta manera, el gasto del gobierno podría ayudar al desarrollo de capacidades que sirvan de trampolín para futuros proyectos no gubernamentales. Una forma de promover un sistema tan diversificado sería la creación en Suecia de una especie de variante industrial de la firma surcoreana Rotem, el gigante alemán Siemens o la General Electric estadounidense. Estas empresas hacen turbinas eólicas, trenes y otros productos, es decir, una empresa verde multi-producto con diversos tipos de clientes. Suecia cuenta con elementos para este tipo de empresas, pero no tiene ningún sistema de coordinación de la política industrial necesaria para una estrategia a largo plazo. En cambio, Suecia ha visto como los gobiernos de derecha compran plantas de carbón y como los gobiernos socialdemócratas apuntalan el sector militar. Si Suecia no crece, no será capaz de mantener sus políticas de inmigración mucho más tiempo. Si crece por medios no sostenibles y militaristas, ayudará a fragmentar la izquierda. Si la izquierda abraza un Nuevo Acuerdo Verde y no puede ejecutarlo correctamente, perderá poder.

De la reacción anti-inmigrante al dilema sueco

El desempleo masivo de inmigrantes, junto con el racismo y los abusos institucionales y de la policía, son algunas de las razones por las que estalló una ola de disturbios en las zonas de

inmigrantes en Suecia el año pasado y también la razón de que la extrema derecha de los SD tuviera semejante éxito en las elecciones de este año. Un factor de la ecuación es una reacción contra la fracasada política de inmigración de Suecia. Ya he señalado este problema en mi análisis de por qué la izquierda sueca perdió las últimas elecciones en 2010 (ver: <http://www.counterpunch.org/2010/09/22/why-the-swedish-left-lost/>). Sin embargo, el hecho de no afrontar el fracaso de la integración ha continuado año tras año. La reacción anti-inmigrante está parcialmente ligada al fracaso de la integración. ¿Por qué?

En primer lugar, durante la era fordista (alrededor de la década de 1960), Suecia absorbió miles de inmigrantes que consiguieron empleos en la industria manufacturera sueca. Estos puestos de trabajo se han reducido y muchos han sido reemplazados por nuevos puestos de trabajo cualificados de "cuello blanco", que requieren vías sofisticadas para incorporarse a ellos. Estas vías, a su vez, dependen de las políticas para su creación, pero los políticos raramente hablan de ellas, por ejemplo, la construcción de capital social o la inversión en un espacio de aprendizaje para los puestos de trabajo cualificados: prefieren lugares comunes sobre la formación y la enseñanza de idiomas. Ha habido una cierta comprensión gradual de la necesidad de un programa de aprendizaje o sistemas para vincular a los suecos y los no suecos. Sin embargo, la formación, la enseñanza de idiomas, el aprendizaje, y las iniciativas de capital social deben integrarse de alguna manera, no abordarse en serie o atomizados en diferentes feudos burocráticos.

Hoy en día, la creciente simpatía hacia los SD parece casi directamente proporcional al crecimiento de los despidos, de acuerdo con un análisis realizado por el principal periódico de Suecia, *Dagens Nyheter*, hace unos dos años (ver: <http://www.dn.se/nyheter/politik/med-sympatierna-para-sd-okar-i-takt--varslen/>). En las últimas elecciones, los SD fueron el segundo partido más popular entre los votantes afiliados a LO (la federación sindical de los trabajadores industriales) (ver: <http://arbetet.se/2014/09/05/sd-Drar-lo-valjare-fran-m/>). ¿Puede el racismo o la "estupidez" de los votantes simplemente ser la razón del éxito de la extrema derecha? Si este fuera el caso, todavía habría que explicar por qué los votantes se han vuelto más racista o estúpido. Una explicación es que se ha multiplicado por dos desde 1970 el número de personas con orígenes inmigratorios. Por esta teoría, el aumento en el número total de personas con antecedentes inmigratorios produce más racismo. Sin embargo, este argumento es limitado.

Esto nos lleva al otro factor de la ecuación, es decir, la relación entre inmigrantes, pero inmigrante y la animosidad hacia los inmigrantes. Una fuente de esta animosidad es la reacción en contra a la ola de disturbios de inmigrantes que arrasaron el país el año pasado, que duró varios días con una amplia cobertura mediática. Al igual que las victorias de los SD, estos disturbios fueron una prueba más que revela los fracasos de las políticas de inmigración de Suecia. Los disturbios fueron provocados por un asesinato policial, pero también estuvieron vinculados a la marginación económica y política de los inmigrantes. Del mismo modo, el racismo contra las minorías étnicas se desencadena a causa de esa marginación.

Esta explicación es evidente en el libro de Paul A. Baran y Paul M. Sweezy *El capital monopolista* (Ed. Siglo XXI, 1986) cuando analizan el libro del Premio Nobel sueco Gunnar Myrdal, *An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy*. Un pasaje clave que merece la pena citar en extenso:

"La dinámica de las relaciones raciales en los Estados Unidos, según Myrdal, debe buscarse en la tensión entre los prejuicios blancos y lo que él llama el 'Credo americano'. Los prejuicios acarrearán la discriminación, la segregación y una situación socioeconómica general inferior de los [afroamericanos]. El Credo expresa la devoción

de todo el pueblo a los ideales de libertad e igualdad. Los prejuicios, la discriminación, y la inferioridad interactúan: a más prejuicios, más discriminación; a más discriminación, más inferioridad; a más inferioridad, más prejuicios; y así sucesivamente en un círculo vicioso. Pero funciona a la inversa también. Todas las medidas adoptadas para promover la realización del Credo disminuirán la inferioridad, disminuirán los prejuicios y lucharán contra la discriminación; y este también será un proceso acumulativo". (El capital monopolista, Nueva York: Monthly Review Press, 1966: 249-250).

La aplicación del "dilema americano" a Suecia nos deja con lo que Dennis Sven Nordin llama el "dilema sueco". Baran y Sweezy se mostraron en desacuerdo con algunas de las conclusiones de Myrdal, sobre todo su optimismo acerca de la creciente capacidad de Estados Unidos para resolver sus problemas de desigualdad. Una omisión clave es el papel del poder político de los afroamericanos en la lucha contra el racismo y la discriminación, pero los avances en la igualdad jurídica por sí mismos chocan con límites a menos que se integren en un programa económico que implique a blancos, afroamericanos y otros. En el contexto sueco, la capacitación de los inmigrantes es una condición necesaria para una solución, pero aislada podría generar una reacción violenta si dicha capacitación no está integrada en algún tipo de política de crecimiento sostenible (como se ha señalado antes).

Síntesis

Como país que depende en gran medida de las exportaciones, la Suecia del SDP da un gran apoyo a las empresas globales y su agenda. Muchos votantes del SDP son miembros de sindicatos industriales cuyos puestos de trabajo y niveles de vida están vinculados a estas empresas. Sin embargo, el éxito de estas empresas también está acompañado de despidos masivos, cierres de plantas industriales o la deslocalización de puestos de trabajo a China o Europa del Este. Es una especie de pacto con el diablo con el que los sindicatos tienen que vivir y acomodarse mediante el apoyo a programas de capacitación laboral y de bienestar para los perdedores. Los tres partidos de izquierda existentes más o menos apoyan algún tipo de plan de crecimiento endógeno para promover las inversiones en energía o ferrocarriles como alternativa frente a los problemas de las importaciones de petróleo procedentes de Rusia, la devastación ecológica y el desempleo masivo. Suecia tiene una serie de empresas nacionales de fabricación ferroviaria centradas en las instalaciones de Bombardier, pero ningún "campeón industrial" en energía eólica como Vestas de Dinamarca. La izquierda no ha explicado cómo evitará que las inversiones verdes se escapen del país, ya que acaban en manos de empresas transnacionales extranjeras, como ha ocurrido en Estados Unidos. Las obras vinculadas a las inversiones ferroviarias no duran para siempre. Incluso si las empresas constructoras suecas y Bombardier podrían implementar esas inversiones con producción nacional, pero después de esta inversión inicial muchos puestos de trabajo desaparecerán. Antes de que desaparezcan muchos podrían ir a trabajadores extranjeros.

Hay dos formas de evitar el doble problema de la fuga y del crecimiento en un ciclo tan corto: (a) diversificar las compañías existente que obtienen la contratación pública nacional para sacarlas de sus nichos especializados, (b) o recurrir a empresas con capacidad potencial de anclarse en el país, como Saab Aerospace. La opción (a) está limitada por la especialización de la empresa sueca Bombardier en el transporte en oposición a otros sectores. Esto significa que, básicamente, Bombardier fabrica equipos relacionados con el ferrocarril y sirve a los mercados ferroviarios (véase: <http://se.bombardier.com/se/home.htm>). No fabrica otros productos como turbinas eólicas (como lo hacen Siemens y Rotem). La opción (b) está limitada por la competencia de la política industrial de defensa que mantiene las empresas de defensa al servicio de los mercados militares.

La primera alternativa a (a) y (b) sería la creación de una empresa conjunta que involucrase a las empresas ya establecidas y la creación de una plataforma industrial que pueda entrar en y capturar nuevos o múltiples mercados. La segunda solución a estos problemas sería construir un sistema industrial cooperativo o de propiedad de los trabajadores que proporcionase estabilidad en el empleo y un sistema industrial capaz de fabricar múltiples productos anclado en el país. Una tercera solución sería la conversión o la diversificación de la industria de defensa hacia nuevos productos y mercados. Este tipo de políticas podrían requerir alguna forma de proteccionismo, un nuevo banco de desarrollo industrial cooperativo, o la creación y expansión de programas universitarios que provean las capacidades técnicas que necesite el estado. Sin embargo, todas estas opciones están constreñidas por el ingreso en la UE de Suecia y las normas de la UE que limitan el proteccionismo, favorecen la competencia, y premian a las empresas transnacionales establecidas.

Una posible salida puede ser la forma en que los franceses ya están proponiendo cambios en las normas de la UE con el fin de promover un mayor crecimiento que beneficie a Francia. Más allá de las preocupaciones de Orwell sobre el nacionalismo, se necesitan con urgencia algunas medidas de política industrial nacional. Un informe publicado en *The Financial Times* en junio de este año, culpó del "varapalo" al presidente François Hollande en las elecciones de mayo al Parlamento Europeo "a la política anti-UE del Frente Nacional". El artículo también explica cómo el Partido Socialista ha "luchado para estimular el crecimiento económico y el empleo en Francia y tiene poco margen de maniobra para flexibilizar las restricciones fiscales bajo las reglas de la UE". El gobierno francés respalda propuestas para lo que llama "una verdadera política industrial". Esta política consistiría en "adaptar las normas actuales de competencia de la UE para permitir la selección de 'campeones industriales europeos' ". Por el contrario, "las normas de la UE impiden los subsidios gubernamentales a la industria privada y con frecuencia bloquean las fusiones si son vistas como una reducción de la competencia" (ver: <http://www.ft.com/cms/s/0/b89dc694-fb9f-11e3-aa19-00144feab7de.html#axzz3DO4j4vgF>). A la economía de Suecia le va mucho mejor que a Francia y los socialdemócratas suecos se oponen retóricamente a las políticas de austeridad que han afectado a Francia (ver: http://www.nytimes.com/2014/01/17/opinion/krugman-scandal-in-france.html?_r=0). Sin embargo, el aumento de los SD sugiere que Suecia podría tener que reconsiderar el *status quo*. *Este replanteamiento podría implicar la creación de un frente de naciones dentro de la UE para desafiar las ortodoxias económicas establecidas. Tal alternativa tendría que vincular el capital político conjunto de Suecia, Dinamarca, Grecia y otros estados favorables a una nueva política industrial civil y una agenda reflacionaria.*

El militarismo de Estados Unidos y Rusia representan una amenaza para esta agenda en la medida en que Suecia ha "tomado partido", y ha aumentado las adquisiciones militares a expensas de la política industrial civil. La cooperación de Suecia con la OTAN ayudará a reducir la frontera de una expansión industrial civil. *Téngase en cuenta: las sanciones contra Rusia, que impiden el libre comercio son aceptables para la UE, pero las políticas proteccionistas que ayuden a levantar los sectores industriales nacionales no lo son.* Un problema clave es la construcción social de la amenaza rusa a partir de una información sesgada de los medios.

Volvamos ahora al ensayo de Orwell sobre el nacionalismo: "*La indiferencia a la verdad objetiva es alentada aislando a una parte del mundo de las otras, lo que lo hace más complicado y difícil descubrir lo que realmente está sucediendo*". ¿Qué pasa cuando reemplazamos los lugares distantes del mundo (según lo interpreta el nacionalismo) con la estructura social de la economía (según la interpreta la izquierda)? Dos tendencias dominantes han debilitado a la izquierda. Una de ellas es que la izquierda crea su propio sistema ideológico centrado en exponer las mentiras de la derecha y las declaraciones de la clase empresarial. Esto funciona hasta cierto punto, pero por lo general no es capaz de ofrecer alternativas a las verdades contenidas dentro del discurso de la derecha o de la clase empresarial. Los

empresarios a menudo saben cómo organizar la economía y eso podría ser importante. La izquierda incluso llegó a hablar en su época de controlar los "medios de producción". En este caso, la izquierda no cree en ninguna de las capacidades de la clase empresarial. En su lugar, se abrazan al estado como una cura para todo, sin tener en cuenta los problemas del Estado o las ventajas de las cooperativas democráticas sobre las burocracias estatales como sistemas de prestación de servicios.

La otra tendencia es que la izquierda trata de neutralizar a la derecha o la clase empresarial adoptando alguna versión de sus verdades sin reconocer sus mentiras o limitaciones. En este caso, la izquierda sólo apoya a grupos empresariales para crear puestos de trabajo, pero no cuestiona las políticas fracasadas del empresariado. En este caso, la izquierda cree demasiado en la capacidad de la clase empresarial. En suma, la izquierda por lo general no puede ver más allá del mercado y del Estado.

La fe ciega en el mercado o el Estado es un atajo que adormece la mente y ayudará a que la extrema derecha siga creciendo. Como escribió Jens Rydgren:

"Los procesos de desalineamiento y realineamiento proporcionan una estructura de oportunidad política favorable para los PVP [partidos populistas de derechas] emergentes. Siempre existen varias dinámicas de polarización que actúan simultáneamente, la mayoría de ellas en última instancia, basadas en la identidad o intereses sociales. Aunque existen estas dinámicas múltiples de polarización, ya sea de manera manifiesta o latente, aumentan o disminuyen su prominencia durante ciertos períodos. Las democracias europeas occidentales contemporáneas se caracterizan por dos importantes dinámicas de este tipo: la percepción de la brecha económica, que enfrenta a los trabajadores contra el capital, y se refiere al grado de participación del Estado en la economía, y los conflictos socioculturales, que giran en torno a temas como la inmigración, la ley y el orden, el aborto, entre otros. La fuerza relativa de estas dos fuentes de tensión influye en las posibilidades de los PVP para movilizar con éxito a su electorado. En la medida en que algunos de estos temas pierden relevancia, otros conectados a ellos se vuelven menos relevante para la interpretación del mundo de la gente".

El problema, sin embargo, es que los conflictos económicos y la intervención del Estado sólo se han convertido subjetivamente en menos importantes para ciertos votantes porque la interpretación de la izquierda, la derecha y los medios de comunicación de estos temas se ha hecho confusa.

A algunas personas en la izquierda les cuesta darse cuenta de que están involucrados en un sistema de propaganda auto-ilusorio. Sin embargo, la única credencial de Izquierda que podría importar es un movimiento para democratizar socialmente la tecnología y la economía, así como producir un sistema de verdad alternativo a los sistema de propaganda de la derecha y la izquierda. Si las viejas rutinas siguiesen funcionando, las izquierdistas conseguirían victorias importantes. El partido que más ha ganado en estas elecciones es el que ha dejado al descubierto los límites tanto de la derecha como de la izquierda, contando aún mayores mentiras, pero denunciando el fracaso del sistema de integración. Los 953.000 electores de los partidos de la izquierda radical pueden ayudar a frenar a los SD adoptando un programa de reconstrucción económica con tenga una pierna fuera de la política electoral. La acumulación de capital político depende de la organización de capital económico y de medios de comunicación. La izquierda debe aprender la auto-evidente lección de la relación que une militarismo político, complejos industriales militares, y la cobertura de los medios de comunicación de élite.

Jonathan M. Feldman es miembro de la red Global Teach-In. El autor agradece a Daniel Berg, Mark Luccarelli, Akhil Malaki y Birger Viklund sus comentarios.

Traducción para www.sinpermiso.info: Gustavo Buster

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

<http://www.counterpunch.org/2014/09/17/has-the-swedish-left-lost-again/>